



RETOS FILOSÓFICOS

Noviembre

¿Son todas las opiniones respetables?

¿Son todas igual de válidas? ¿Qué pasa cuando están equivocadas o son insultantes? ¿No son criticables?

Las opiniones son pareceres o creencias que se tienen aunque no se sostengan en ninguna razón o fundamento comprobado. Así alguien puede opinar que "Maradona es el mejor jugador de fútbol de la historia", que "el que es pobre es porque quiere", que "los cuadros de Picasso son una basura" o que "los negros son inferiores intelectualmente a los blancos".

En filosofía, la opinión suele ser considerada una aproximación al conocimiento, pero no conocimiento en sí. Griegos como **Parmenides**, **Platón** y **Aristóteles** distinguían estos dos caminos: el de la opinión o *doxa*, que es

subjetivo, y el de la verdad, ciencia o *episteme*, que es objetivo y por tanto, común para todo el mundo. La opinión sería, como mucho, una especie de primer peldaño en el camino hacia un conocimiento de la realidad mucho más riguroso, preciso y acertado.

Aunque también entre los filósofos griegos encontramos a los sofistas, para quienes "todo aquello que le parece a cada uno, así es", otorgando categoría de verdad a cualquier opinión individual. Es una defensa del llamado relativismo, que niega la existencia de las verdades universales y da paso a la coexistencia de múltiples verdades. Un mismo viento puede ser frío porque a uno se lo parece, y cálido para otro porque así lo percibe él.

Este camino puede ser peligroso, porque nos conduce a una concepción de la propia filosofía donde todo vale y cualquier pensamiento convive con otro en igualdad de condiciones. La filosofía se convierte así en un "reino de

taifas" donde ser partidario de éste o aquel pensamiento filosófico es una cuestión de gustos. Pero desde sus inicios, el quehacer filosófico ha estado relacionado con la posibilidad del diálogo, la discusión y la crítica pública. Esto fue así incluso para los sofistas, que vivieron en Atenas durante la democracia de Pericles en el siglo V a. C.

¿Por qué decimos entonces que cualquier opinión es válida y respetable? ¿Hay que conformarse ante opiniones ajenas con las que no estamos de acuerdo? Cuando introducimos el concepto del respeto, convertimos el asunto de las opiniones en un tema de moral, de tolerancia o de falta de ella hacia lo diferente. Como si mostrar nuestro rechazo a una opinión supusiera un desprecio a su dueño, una ofensa personal. De ahí que haya que aceptar sin más lo que diga cualquiera, porque no queremos ofender ni disgustar a nadie... En este sentido las opiniones son como castillos inexpugnables con los que

debemos convivir, pero no debemos intentar derribar, porque todos tienen derecho a tener y expresar su opinión.

El filósofo español **Fernando Savater** lleva tiempo diciendo justo lo contrario. Que no hay que respetar todas las opiniones y que no todas valen igual. Según él, hay que defender las propias opiniones o atacar las contrarias con razones, argumentando. No se trata de un asunto de ética, sino de epistemología, de acercarse a lo que de verdad las cosas son. Esto implica que haya confrontación entre los distintos pareceres, buscando la opinión más verdadera.

¿Con qué idea te quedas? Ten en cuenta que si hay que respetar todas las opiniones, también habrá que respetar la de que no todas las opiniones son respetables... Vaya lío.

Fecha máxima de entrega:

19 de noviembre